El 19 de junio de este año, en la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo (Corpus Christi), nuestra diócesis iniciará el Avivamiento Eucarístico con la celebración de la Liturgia Eucarística en la Catedral del Sagrado Corazón, seguida de una procesión a la Iglesia de San Antonio en Davenport. Tal como se describe en el libro del *Ritual de la Sagrada Comunión y del Culto Eucarístico Fuera de la Misa”* (Congregación para el Culto Divino, 1973), una procesión es un ritual en el que la Eucaristía es “llevada por las calles en una procesión solemne con cantos”. El ritual también invita a poner “estaciones donde se da la bendición eucarística” y se concluye con una bendición final (103-108). La procesión nos permite reafirmar y testimoniar públicamente nuestra fe en la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Caminar con la Eucaristía nos recuerda que es el alimento para nuestro camino, que nos nutre en nuestra peregrinación a nuestro hogar eterno. La procesión también nos recuerda que estamos llamados a salir, más allá de los muros de nuestras iglesias, para llevar la presencia de Cristo a los demás, en particular a los marginados, hambrientos y más marginados de nuestra sociedad.

On June 19th this year, the Solemnity of the Most Holy Body and Blood of Christ (*Corpus Christi*), our diocese will begin the Eucharistic Revival with a celebration of the Eucharistic Liturgy at Sacred Heart Cathedral, followed by a procession to St. Anthony Church in Davenport. As described in the ritual book *Holy Communion and Worship of the Eucharist Outside Mass* (Congregation for Divine Worship, 1973) a procession is a ritual in which the Eucharist is “carried through the streets in a solemn procession with singing.” The rite also encourages “stations where the Eucharistic blessing is given” and a conclusion with benediction (103-108). The procession allows us to reaffirm and publicly witness our belief in the real presence of Christ in the Eucharist. Walking with the Eucharist reminds us of how it is food for our journey—that it nourishes us in our pilgrimage to our eternal home. The procession also reminds us that we are called to go out, beyond the walls of our churches, to bring the presence of Christ to others, particularly the outcast, hungry and most marginalized in our society.